

Alejandro Fernández Bruña

---

Ahora yo ya solo  
aspiro a las enumeraciones



No hubo esta vez ningún pájaro blanco al vuelo para decirnos que algo muere en luz saturada para que otra cosa nazca en vacío [lo dijo Heisenberg, lo dijo Heráclito, lo dijo Burgalat, lo dijeron tantos]. Solo transparente opacidad. Ahora yo ya solo aspiro a las enumeraciones.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO, *Carne de píxel*

La distancia entre quien habla  
y quien por ejemplo dice *mi pecho* y quien  
sirve  
de soporte a esa habla  
y dice por ejemplo *yo* es la que atraviesa  
la retórica, toda la lengua.

OLVIDO GARCÍA VALDÉS

Neque porro quisquam est qui dolorem ipsum quia dolor sit amet, consectetur, adipisci velit.

MARCO TULIO CICERÓN



I

Yo persigo una forma desde hace tiempo.  
Y desde hace tiempo  
no alcanzo  
sino el hueco que deja al irse,  
el olor rezagado de la esfera,  
el perímetro exacto  
del primer silencio que compartimos.

Abrazo imposible  
esta sucesión de espacios y sílabas,  
este lenguaje en diferido  
que llega cuando yo ya no estoy.

## II

El verbo hace tiempo ya  
que se hizo sustantivo:  
perdió el número, el género,  
la intención, el tiempo.

Y habitó entre nosotros,  
y vimos su gloria  
lleno de gracia  
y de verdad  
y qué.

Y mis manos  
que buscan la imagen  
solo encuentran palabras,  
cáscaras vacías, sin fruto,  
secas por el paso del tiempo.

Y mis manos que chapotean en el cieno  
porque soy un hijo del limo  
—signifique lo que signifique esto—  
solo sacan barro,  
que no es metáfora de nada,  
solo barro.

### III

Fui hacia la poética del (sujeto omitido)  
aunque jamás llegué a salir de mi paréntesis.

(Yo) miro donde piso  
pero por mucho que lo intente  
no sé caerme, ya nací aquí abajo.

(Tú) eres la forma más amable del otro  
y te escucho respirar cuando usas tu lenguaje.  
(Él) tiene que imaginarnos  
para vernos de verdad.

(Nosotros) disimulamos nuestra sombra  
con una sombra aún mayor.

(Vosotros) os unís a nosotros como células,  
por si acaso el cielo, la tierra o la nada.  
(Ellos) solo se conocen entre sí.

## IV

De lo que quedó en pie no sé nada:  
qué normas rigen su verticalidad,  
qué leyes aseguran su permanencia.

Cómo creer en el nombre  
ahora que no hallo  
sino la palabra que huye.

# V

Hambriento de formas, sediento de estructura  
solo intento respirar en primera persona,  
expiar mis pecados, desdecir el lenguaje,  
gastar la tecla del yo  
hasta que me duela el dedo corazón.

Borrar todo lo escrito  
en el seno del Padre  
para reescribirlo con mi propia letra.

Pensaba en la palabra *alma*  
pero solo pude pronunciar *cuerpo*.

(Yo) sueño en plural.  
(Tú) no sabes si sueñas.  
(Él) sueña que soñó.  
(Nosotros) soñamos en singular.  
(Vosotros) soñáis la realidad.  
(Ellos) no sueñan.

## VI

Algún día comenzó esta asfixia,  
esta ausencia de lenguaje,  
este ahogarse entre infinitivos,  
esta falta colectiva de aire,  
este no poder respirar  
en otras lenguas,  
este no saber sin fondo,  
este vacío tan lleno de nada,  
esta enumeración infinita  
que parece no acabar nunca.

## VII

La acción en abstracto  
toma el aspecto del nombre.

No pertenecen a ningún país,  
no tienen idioma  
los nombres  
—desde hace tiempo—.

## VIII

Cuando pase al otro lado del río  
—olvidados los márgenes—,  
cuando el agua me llegue hasta las rodillas  
y me cueste avanzar, cuando deje atrás  
toda la luz que me precede  
y mi sombra me abandone,  
no me llames porque no acudiré.

He olvidado el camino de vuelta a casa  
que yo mismo creé pisando la hierba  
al pasar infinitas veces por el mismo sitio.

## IX

A cambio de mi escritura no pido nada,  
ni el arco ni la lira, solo este caudal inmenso  
del que no puedo beber de tanta sed.

Tal vez este año crezca la hierba en el claustro,  
tal vez estaremos aquí para verlo. Si no,  
tendremos que imaginarlo desde fuera.

Desde el otro lado  
no podré sino significar  
como he hecho hasta ahora,  
con los brazos abiertos hacia lo alto,  
como el que espera recibir algo.

# X

Cuando vuelva a este lado  
no importarán los márgenes ni las riberas  
ni si el agua está fría o es transparente,  
ni si este río es el mismo río  
en el que se bañó mi padre o no.

Pase lo que pase estará todo bien.

## XI

El mundo comenzó para nosotros  
en el momento de la creación,  
dispuestos ya los signos.

Los mirábamos pudrirse en su rama  
sin saber qué hacer. Nunca tocamos el lenguaje  
a pesar de que lo tuvimos al alcance de la mano.

Tampoco se nos ocurrió sacudir el árbol  
para acceder a los frutos más altos.  
La violencia era inimaginable.

Preferimos ver cómo las palabras se oxidaban  
y perdían su luz bajo el mismo sol de siempre.

La vida era bella e inútil,  
una abstracción familiar:  
volver del colegio para resumir el mundo  
en cuatro o cinco frases;  
nombrar personas, plantas y objetos por primera vez  
—¿te acuerdas cuando confundíamos *vertical* y  
*horizontal*?—;  
levantar la mano y señalar a Dios  
para pedir permiso por todo,  
preguntando si podíamos ir al baño,

si podíamos preguntar,  
hablando por si acaso alguien escuchaba.

Las personas en este paraíso privado ajeno al tiempo  
soñábamos. Todo estaba aún por destruir:  
el árbol de la ciencia, la limpieza del aire,  
las puertas del cielo, la pureza del verbo.  
De ese pasado —cuántos siglos ya—  
conservo dos cosas:  
la música y la imagen.

A veces olvido el canto  
y otras olvido imaginar.

Esperaremos, como siempre hicimos,  
hermanos, la llegada del milagro  
—de un milagro, cualquier milagro—  
con la misma vocación para el deseo de antes.

## XII

Dime qué significan los cementerios  
y las ciudades. Repíteme otra vez  
por qué he de dictar mi propio epitafio  
si siempre se me dieron mal los resúmenes en clase.

Por qué he de retocar mi testamento,  
enterrar mis conceptos,  
elegir la madera del ataúd,  
heredar o renunciar a mis apellidos.  
Por qué. Enfermo de otros  
qué hago con esta náusea entre las manos,  
cómo integro la arcada  
entre la inspiración y la expiración  
sin cortar el flujo continuo de aire.

Dime, por favor, dime  
que esto no es el infierno todavía.

## XIII

No importa la flor nunca abierta en el campo,  
importa la flor nunca escrita. Supongo.

*Por qué cantáis la rosa,  
hacedla florecer en el poema:  
rose is a rose is a rose is a rose.*

¿Podéis olerla? ¿Sentís cómo se hunde vuestra carne  
cuando presionáis una de las muchas espinas de su tallo?  
Yo tampoco. Intento escribir algo distinto  
pero tengo la misma caligrafía de siempre  
y no creo sino que soy creado después de todo.

No importa la distancia entre dos puntos  
siempre y cuando no haya obstáculos en medio  
y la carne siga siendo opaca a la luz.

No importa el frío de la muerte  
ni la muerte misma, no los conozco  
y no los conoceré antes de cerrar los ojos.

No importa mi espíritu sucio  
ni la claridad del este cielo zamorano,

sigo viendo a través de los días aquel sol de mayo.

No importa la tierra dura de tanto caminar:  
caminaré en vertical  
cuando se me acabe el suelo.

Entre los hombres a solas  
no me importa el silencio  
ni la voz última de Dios.  
Iré a su encuentro cuando llegue la hora.

## XIV

nuestras ganas de significado

LETICIA YBARRA

Hablamos como si hubiera alguien del otro lado,  
esperando lo que justo estamos diciendo  
en ese preciso instante.

Tras la caída de los símbolos,  
los ayuntamientos, el yo,  
las estatuas siempre ecuestres  
y fijadas en el skyline de la ciudad,  
a nosotros, los hijos del signo,  
nos tocó significar. Qué remedio.

## XV

A pesar no recordar nunca mi código postal  
amanezco todos los días en la misma cama.  
A pesar de que no sé escribir en alto,  
a pesar de que las nubes se deshagan con el viento  
y no tenga ni un solo recuerdo sobre mis vacaciones,  
a pesar de todas las enumeraciones  
que, por mucho que lo intente,  
jamás podré acabar, a pesar de todo  
nos tenemos el uno al otro.

## XVI

Dice el expresionismo alemán  
que el mundo empieza y acaba en el ojo,  
que no hay líneas rectas (solo esta curva infinita  
que ya nos dijeron *se volvió barricada*),  
que estamos condenados a la luz  
aunque no sepamos dibujarla,  
que no hay nada más allá de uno mismo  
y que la conciencia es un bálsamo para la culpa.

## XVII

No sé dónde empieza mi cuerpo  
ni dónde acaba el del otro.

Cómo llegar a la cuarta persona del plural  
desde este singular desierto, océano, bosque,  
paisajes tan vastos cuyo plural parece imposible  
(no confundir *vastedad* con *infinito*).

## XVIII

Soy la medida de todas las cosas:  
yo mismo de mí mismo soy barquero  
y a cada instante mi barquero es otro.

DÁMASO ALONSO

Uno de ellos rema mientras los otros le dan órdenes.  
Yo me limito a contemplar el paisaje.  
Yo, en cambio, prefiero formar parte de él.  
Yo dibujo el horizonte con una regla por si acaso  
pero me queda torcido a pesar de todo.  
Yo intento tardar lo máximo posible en regresar a casa,  
calculando el camino más largo para la vuelta.  
Yo intento no hacer nada, aunque desde el silencio  
sigo cantando, súbitamente yo.

## XIX

No hay reposo absoluto,  
jamás descansará nuestra materia.  
El espacio entre mi cuerpo y el del otro  
se agrandará a cada instante.

La muerte, movimiento negativo,  
desandará nuestros pasos, borrará las huellas  
que con tanto esfuerzo hicimos caminando,  
con los ojos abiertos en su búsqueda.

Después, la calma al fin.  
El nombre desbordado,  
el sintagma roto por exceso.

Palabras sin palabras,  
una interminable consecuencia.

## XX

Y así nació Occidente

CARMEN JODRA DAVÓ

De la Edad Media heredamos este llanto  
sin nombre, el mundo como valle de lágrimas  
(un valle estrecho, angosto, claustrofóbico  
si se me permite el apunte).

Del Renacimiento aún nos queda algo de luz  
a pesar del tiempo, la historia y los historiadores.

De la Ilustración guardamos unas velas derretidas,  
la idea del hombre como medida del universo,  
las luces fundidas de la razón,  
las viejas gafas de la mímesis  
y manuales de diez tomos  
sobre cómo amar.

Del Romanticismo la sombra,  
el mirar hacia atrás por no saber mirar hacia delante,  
la idea del alma pero no el alma misma.

De las Vanguardias, ¿las vanguardias?  
La <sup>posibilidad</sup>, el aburrimiento, la ruptura,  
crear palabras nuevas  
para nombrar esta culpa histórica  
a la que le robo las horas de sueño.

Al menos son nuestras.

## XXI

Cuando fuimos huérfanos, ángeles derrotados,  
las mejores mentes de mi generación,  
idiotas y humillados, porque éramos jóvenes,  
creíamos que nuestro padre era Dios.  
Pregúntale al polvo la huella de los días.

## XXII

El cuerpo en que nací por una muerte apropiada,  
la piel que habito por cuenta propia: placeres sencillos.  
Ropa tendida, un puñado de flechas —por así decirlo—,  
un lugar soleado para gente sombría,  
una ventana al norte.

El final del amor, problemas en el paraíso,  
días sin hambre: es dulce mal, gustar y emocionar.  
Escritos en el cuerpo los disparos del cazador,  
nada que hacer. Se está haciendo cada vez más tarde.

## XXIII

Extraña forma de vida. La ciudad doble, el viaje vertical,  
el hueco de tu cuerpo, gente que llama a la puerta,  
la hora azul en la confidencia, el volumen del tiempo:  
formas breves.

La escala de los mapas: carreteras secundarias,  
amigos que no he vuelto a ver, historias mínimas, prosa  
y circunstancia, su cuerpo y otras fiestas.

En casa ha dejado de llover pero no en las aceras  
ni en los parques infantiles. Más tarde, el mismo día,  
el hombre invadido, el hombre roto.

Mar de fondo, la vida pequeña parte de mí:  
las palabras justas, seres queridos,  
los domingos, años felices, mala letra,  
la vida equivocada y el cielo era una bestia.

## XXXIV

Una cuestión personal: de qué hablamos  
cuando hablamos de amor. Alguien bajo los párpados,  
el lado frío de la almohada, una música constante,  
la ciudad ausente, persianas metálicas bajan de golpe.  
Metáforas sospechosas.

Entiéndame, a quien corresponda.  
Aquí no hay poesía.  
Retiro lo escrito.

No estamos preparados para el conocimiento.  
Aun así, nombrar el placer nos será insuficiente.

**nos es insuficiente**

Solo quedará aquello que perviva fuera del recuerdo.

El dolor parece la puerta al cuerpo  
pero solo hay una habitación vacía,  
una colección de cables sin enchufar  
y marcas en el suelo  
y en la pared del antiguo inquilino.

La ausencia también tiene sus formas.

## XXVI

El sujeto se ha emancipado —no sabemos de quién—  
pero seguimos siendo los mismos hijos sin hijos  
de hace años, una antología de fantasmas  
buscando un recipiente definitivo.

Cada vez parece más lejana la idea del perdón  
siempre y cuando no vaya de la mano del olvido.  
No recuerdo nada más allá de mí mismo.  
Es demasiado tarde para la memoria.

## XXVII

Vuelvo al latir predeterminado de una época  
que sistematiza sus actos para obviar  
lo que hay después de la palabra,  
*el desierto de lo real*,  
la sed desmesurada del que alguna vez probó el agua  
sin saber que no volvería a hacerlo jamás.

## XXVIII

Más allá de los pájaros / más allá del canto  
más allá de la voz / más allá de la acústica  
más allá del espejo / más allá de la identidad  
más allá del vacío / más allá del silencio  
más allá del lenguaje / más allá de la historia  
más allá de la esfera / más allá de la curva

digo *nombre* y nada sucede.

## XXIX

Años inolvidables cuando éramos ángeles.  
¿Ahora? Volver a dónde.  
Somos el tiempo que nos queda.

## XXX

Los lenguajes de la verdad:  
cada palabra es una semilla  
aunque hace años que no sopla el viento.

Atrás queda la tierra, pájaros en la boca,  
todo cuanto amé: una vida mejor  
en busca de tu nombre.

## XXXI

Entre el mundo y yo nada:  
apenas un segundo de retraso.

Luego, el imperio de los signos,  
tus pasos en la escalera, el país bajo mi piel,  
una historia propia: ser o no ser (un cuerpo).

## XXXII

Lo que sembramos los hijos del signo:  
días imaginarios, vulnerabilidades,  
la mala costumbre de perder la piel,  
conjunciones y disyunciones,  
un cambio de verdad,  
una vocación imposible.

En esto creo. Es tiempo de silencio.

### XXXIII

Dame seca la sed para invocarte  
olvido. El coro de las cosas entona  
su reclamo

*La sed*, ADA SALAS

Eran aquellos mundos un hueco en la imagen,  
frases con derecho al olvido.

Todo aquello era cierto. Las flores han caído  
pero no sabemos dónde buscar sus cadáveres  
ahora que nos hemos cansado de encontrar,  
ahora que no nos caben más palabras en las manos,  
ahora que pensamos que nos sobra lenguaje  
porque nunca pudimos nombrar por primera vez.

*Ahí estuve yo*: en el centro de la idea  
y al margen de la matemática.

## XXXIV

Desde la otra orilla me contemplo  
sin una sola palabra que llevarme a la boca,  
con las manos tan llenas de significados  
que apenas puedo ver mi cara.

Sin hablar de mi madre  
aunque cada vez que escriba  
lo haga con su letra.

Sin hablar de mi padre  
porque no he tenido padre, sin embargo,  
cada vez que respiro bajo todas las formas posibles  
me sorprende repitiendo sus pasos sin darme cuenta.

## XXXV

Cómo no se ha de morir un mundo  
ya todo horizontal.

MARIBEL ANDRÉS LLAMERO

Mientras se cumpla la ley del libre comercio  
la versión más reciente del capitalismo  
dará problemas al iniciar sesión.  
No recuerdo el nombre de mi usuario.

La historia es un puzzle  
con las piezas sin pintar.

Si la vista es mera casualidad,  
no habrá mayor castigo  
que tener los ojos abiertos  
ni mayor dolor que no haber mirado.

La historia es un puzzle  
en una caja cerrada.

Aspiramos a la revolución del maniquí,  
a la calma del que lo ha visto todo  
y no puede hacer otra cosa

que esperar, esperar, esperar.

La historia es un bucle  
aunque no sepamos el diámetro  
de cada nuevo círculo.

## XXXVI

Ejercimos nuestro derecho al distanciamiento  
para sembrar la duda, sin consultar antes el calendario lunar.  
No recolectamos nada más que otra tormenta.

Cedimos ante el abandono una fe de vida, aunque quién  
si no tú iba a devolverle la luz a este paisaje en fuga.  
Nuestros cuerpos fueron creíbles y necesarios,  
lo suficiente como para olvidarse de la culpa durante un rato.

La retórica nunca debió construir su palacio  
en los jardines del lenguaje, cuya tierra ahora compacta  
impide cualquier intento de siembra.

## XXXVII

Ya inauguramos la infancia, aprendimos a hablar,  
a levantar la mano, a dar rodeos, a pedir permiso.  
Imaginamos otras lenguas, nos pusimos de pie  
y perdimos la infancia y el habla de nuevo.

Hace años ya. Enunciamos el trauma,  
trazamos nuestra memoria por puro exhibicionismo:  
lo puedo repetir para vosotros.

Época de revanchas, de *enemigos íntimos*,  
de fantasmas extranjeros recordándonos nuestra  
biografía:  
una colección de fracasos en tercera persona.

## XXXVIII

Escribir es rezar en silencio, hablar con uno mismo  
como si de verdad fuera posible hablar con uno mismo.

## XXXIX

Contra la universidad la literatura subterránea:  
debajo de los pupitres / debajo de las uñas,  
debajo de los apuntes / debajo de la piel.

Las espaldas dobladas  
como un signo de interrogación,  
las manos callosas porque la literatura  
siempre fue escurridiza.

Hacemos preguntas: cuánto nos queda aún  
para seguir desconociendo. No hay literatura ideal  
que no aspire a su individualidad.

¿No es fantástico?

## XL

Estoy del otro lado,  
detrás de la puerta que he de abrir  
para verte en viejos tiempos,  
cuando te rogué que dijeras mi nombre  
por si algún día se me olvidaba.

*No te alcanzo, no paso de tu cuerpo*  
porque estás detrás de las horas.

## XLI

Se han roto,  
se han roto todas las personas del verbo.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

*Yo nací (perdonadme)  
en la edad de la pérdida y la sed.  
De aquella vida de hijos sin padre  
y de hermanos sin hermano  
quedó este resentimiento,  
la mitología involuntaria de un dolor  
que a lo lejos se repite.*

De mi infancia apenas una historia  
y una lección mal aprendida,  
olvidadas las fuentes.

## XLII

Tú, que ya explicaste la diferencia  
entre el objeto y el sujeto  
y nadie levantó la mano.

Mojada todavía de órdenes y miradas,  
ya viste y fuiste vista  
desde todos los ángulos posibles, ya.

Tú, que preguntaste uno por uno si quedaban dudas  
y nadie dijo nada. Hay vida más allá de la imagen,  
hay imágenes más allá de la vida.

## XLIII

Él, que quiso decir *yo*  
y afirmarse a este lado del umbral  
no supo abandonar su sombra.

Él, que nunca pronunció  
palabras como *soy, he sido o hubiera hecho*  
y habla de sí mismo en tercera persona.

Él, que quiso salirse del pronombre  
y romper el sintagma,  
no pudo abandonar su casa en las afueras.

## XLIV

Nosotros, acostumbrados a pedir el café solo  
y a que nadie apague la luz por nosotros de noche,  
juntos no sumamos uno.

Nosotros, jardín de flores curiosas plantadas al azar,  
bosque excesivo sin apenas camino,  
selva de gran altura esperando la poda.

Árbol solitario, el todo nunca fue igual  
a la suma de sus partes, me digo.  
*Siempre la claridad viene del cielo.*

XLV

A vosotros: pecadores, paisanos,  
muertos de hambre y vivos de apetito.  
Hablad más bajo, dicen, hablad más bajo,  
aunque no penséis que os hablen a vosotros.

## XLVI

Serán ellos  
los que vendrán a otorgarnos un nombre  
cuando fallen los primeros plurales.

Más tarde, cuando ya no quede nadie,  
cuando la vocación nos abandone,  
cuando ya no entendamos nuestra propia letra,  
cuando se disipen el remordimiento y la sed  
y cuando nadie nos recuerde nuestra biografía,  
cuando ya no,  
serán ellos, los mismos que llegaron,  
los que se irán llevándose consigo  
el nombre que nos dieron.

## XLVII

Desde joven faltó el azul como una letanía.

Vaso espiritual, forma infinita, rosa mística  
que aparece ante mí cuando cierro los ojos.

Inmune a esta luz que recibo  
como un don que no comprendo,  
abajo está la noche pero no sé decir  
*cuerpo*.

Mi boca en sed conoció el silencio,  
mis manos renovaron el pecado original del mundo.

## XLVIII

Cuando llegamos al tanatorio  
ya habían recogido las flores  
(sobresalían del contenedor de basura de restos  
orgánicos)  
y apagado todas las luces salvo una.

Con la boca seca  
como si nos hubiésemos bebido el mar,  
como cuando se atraganta un silencio,  
estábamos viudos del mismo dios  
—caliente aún el cadáver—.

Una vez firmada el acta  
se nos cayeron los apellidos uno por uno  
hasta quedarnos desnudos con el nombre.

No hubo testamento ni última voluntad,  
nada que legar —demasiado tarde—  
y nada que decir —demasiado pronto—.  
Pasamos de ser hijos a ser apenas una idea,  
un triste sustantivo solo,  
sin un adjetivo al lado.

¿Su herencia?  
Esta compulsión enfermiza por desgastarme,  
un pasado enfermo, números rojos y amén.  
Las infinitas formas de la culpa  
ramificándose como una buganvilla sobre un edificio,  
multiplicándose como cucarachas en las noches de  
verano,  
apilándose como los platos durante la semana  
o como los mensajes que nunca le contesté.

Hijos de nadie le pregunto a mi madre  
si siempre fuimos huérfanos  
los que nacimos en el siglo XX.

Ella mira hacia el suelo en silencio.  
Esconde un rosario entre las manos.  
Lo aprieta, va moviendo las cuentas:  
es el Quinto Misterio  
y reza ya el último Padrenuestro.  
Siempre olvida las letanías.  
Nadie ruega por nosotros.

Todavía quedaban algunos pétalos sueltos  
esparcidos por el suelo. No los cogí.  
Tengo demasiados marcapáginas.

## XLIX

Le pregunto a mi madre qué diferencia hay  
entre un cuerpo y un cadáver.

Me responde:  
la culpa, hijo, la culpa.

L

Bajo este cielo póstumo vuelvo la vista  
hacia la edad primera de las cosas:  
creo en el mundo, creo en mis manos,  
creo en lo que han visto mis ojos  
cuando miraba sin querer.

Aquí acaba el poema.  
Aquí las lindes.  
Aquí, vivo o muerto,  
he sido.